

LA IDEA

LA IDEA

SEMANARIO ILUSTRADO LITERARIO ARTISTICO COMERCIAL

AL PROGRESO Y LA CIVILIZACION

SUSCRIPCION PAGADERA ADELANTADA

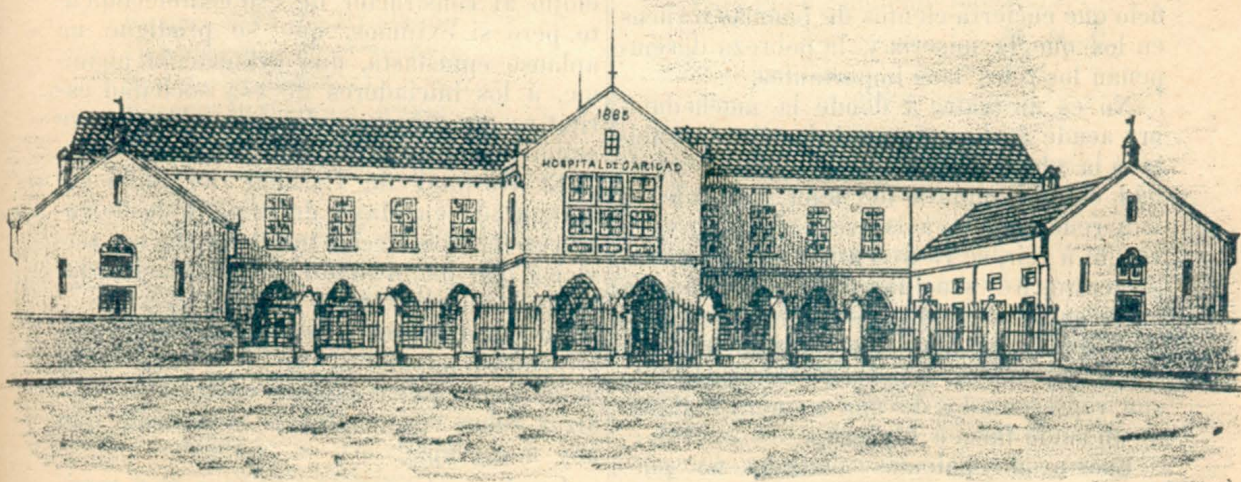
En el Salto un mes	\$ 0.30
id campaña	0.40
R. Argentina m/n.	1.00

AÑO I -- NÚM. 7

Salto N oviembre 27 de 1892

FUNDADO
en honor de Cristóbal Colon

Administracion Sarandi 66



HOSPITAL DE CARIDAD
SALTO ORJENTAL

LA IDEA

EL HOSPITAL DE CARIDAD

Existe en el corazón de la humanidad y en el alma del hombre, dos sentimientos antidotos, fuentes de toda belleza y de toda beldad, mar hácia el cual afluyen todas las manifestaciones artísticas del pensamiento.

Sentimientos que, si bien contrarios y opuestos, ellos están repartidos por iguales partes, en todo el género humano.

Uno de ellos es la melancolía, la tristeza y la seriedad—el otro el movimiento, el bullicio y la alegría.

Partidarios de esto último, creemos que, la belleza modesta, los pensamientos tristes y serios, todo eso que constituye el fondo de las almas melancólicas, son sentimientos mas puros y sublimes.

De ahí que el nombre que sirve de epígrafe á estas líneas, tenga apologistas en LA IDEA y partidarios en nuestra redacción.

Pero no es solo este el motivo; existe una causa mas poderosa y mas fuerte, que nos lleva irresistiblemente á estampar en nuestra primera hoja, el croquis de un edificio que encierra cientos de poemas trágicos en los que, la miseria y la pobreza desempeñan los roles mas importantes.

No es un teatro á donde la muchedumbre acude á divertirse y á dar rienda suelta á la alegría; no, en el Hospital de Caridad, en ese santuario del dolor, se acude solo á rendir culto á la tristeza, no se va á ver ni á reír, se va á sentir y á llorar—En los teatros, por sencillos y trágicos que sean los acontecimientos que se representen, ellos no son mas que figurados, sentimientos fingidos, personajes ficticios q' si han existido son representados de una manera indigna, de un modo falso é hipócrita.

Esos acontecimientos teatrales no pueden pues, hablar á nuestro corazón y solo admiraremos el arte y la habilidad del fingimiento.

El Hospital es tambien uno de los teatros de la vida, en donde solo ponense en escena dramas y tragedias, pero tragedias y dramas verdaderos, en cuyas acciones los dolores y pesares no son falsos, ni la muerte se finje; por eso, repetimos, allí no se va á ver ni á reír; se va á sentir y á llorar.

No es una obra suntuosa y soberbia como las Pirámides de Egipto en las que, re-

yesias orgullosas pensaban encontrar una tumba tranquila y un sepúlcro magnífico; no, en el Hospital de Caridad el orgullo no tiene entrada, la soberbia no domina.

No es un edificio monumental ni pomposo como los castillos de los antiguos feudales, contruidos para satisfacción de un hombre y recreo de sus hábitos; no, en el Hospital el lujo no debe existir, la pompa no tiene cabida.

No es una ciudadela fortificada como los torreones de la Edad Media en donde el bajo pueblo no pisaba, y en donde cada piedra era una bala y cada mueble una arma; no, el Hospital tiene sus puertas abiertas para todo el mundo y especialmente para el pueblo mendigante y para el enfermo desgraciado; no es fortaleza de guerra es asilo de paz y tranquilidad.

He ahí el principal motivo, que nos lleva á dedicar estas líneas al Hospital de Caridad, en el que miles de pobres y desvalidos encuentran lenitivo para sus penas y remedio para sus dolores.

No miren á este edificio como un producto de inspiración de formas, ni como un fruto exquisito del arte arquitectónico.

No se admire en él la armonía de las proporciones, la regularidad de las líneas, ni la perfección de los detalles: no pretendemos eso, no deseamos que se tribute un elogio al constructor de ese establecimiento, pero si exigimos, que se prodigue un aplauso entusiasta, una aclamación unánime, á los iniciadores de esa sociedad caritativa, de esa casa de protección, de ese asilo de pobres.

El Hospital de Caridad del Salto fué inaugurado en Mayo de 1885, y desde entonces hasta la fecha múltiples son los servicios que ha prestado á la población doliente y mendigante.

Su construcción se costeó mediante suscripciones populares, en las que, todos quien más, quien ménos, contribuyeron á alzar sobre sus cimientos al edificio que hoy nos ocupa.

La dirección está confiada á una comisión de siete miembros, la que despierta suma habilidad en su administración.

Tiene tres salas para hombres, dos para mujeres y varios cuartos pensionistas que permiten la asistencia de sesenta enfermos.

Posee un botiquin, un practicante de medicina y farmacia y dos médicos—todo lo que consideramos suficiente y útil para una población como la nuestra.

Diariamente se dan consultas gratis en

las cuales se dan los medicamentos, á quien por su pobreza así la solicite.

El Hospital no será una obra material de que se pueda enorgullecer nuestra ciudad— pero en cambio como institución moral, es una obra que nos halaga y habla muy en pró de nuestra sociedad y de nuestros sentimientos.

LA PRENSA

(Conclusión)

Son sus columnas la liza
Donde brilla el pensamiento,
Que llena de sentimiento
La poesía inmortaliza;
Con sus frases electriza
A la muchedumbre inquieta,
Y la apetecida meta
Muestra al pueblo soberano;
O el desconocido areano
Del porvenir interpreta.

A la sociedad guiando,
Y así su misión cumpliendo,
Ya apostolado siendo,
Ya institutruiz educando,
Su acción va desarrollando
Del progreso en el sendero,
Y sigue su derrotero,
Sin que le tuerza ó desvie
El ignorante que ríe,
O el oropel altanero.

Ah! pero á veces menguada,
Como mujer fementida,
En torpes manos caida
Es por el suelo arrastrada;
Rueda su virtud ajada
De la impureza en los brazos,
Arrojando hecho pedazos,
El cendal de su bondad,
Y de infame liviandad
Aprisionábase en los lazos.

El trano la avasalla
Y la vuelve su ias ramento
Y en sus columnas, sangriento
E injurioso insulto, estalla,
Sin freno, ni ley, ni valla,
Sin autoridad moral,
Es el sucio lozadal
Para su honra y honra agena,
Y el aprecio se enagena
En el concepto social.

Pero no es suyo el delito
Si así tuerce su sendero,
Y obedece al altanero,
Y glorifica al precito;
No es el pensamiento escrito
El culpable ¡es quien lo escribe!
La mente que lo concibe,
La mano que lo ha trazado,
¡El apóstol degradado
No el templo que lo recibe!

Como tuvo el Cristianismo
Apóstoles miserables,
Que rodaron execrables
De la imprudencia al abismo,
Así tiene el periodismo
Nuevos Judas que lo venden,
Que su misión no comprenden,
Que al delito alzan loores,
O que de torpes réncores
Apagada hoguera encienden.

Prensa, prensa! Sigue austera
Tu noble misión llenando,
A la sociedad guiando
Con tu palabra severa;
En tu deber, altanera,
No le humilles al tirano;
Muestra al pueblo soberano
La meta de su destino,
Y sé luz, faro y camino
Para el pensamiento humano!

M. N. U.

CONSEJO

Juan tenía un diamante de valía,
Y para saber lo que en él había
La Química estudió; y ebrio, anhelante,
Analizó el diamante
Pero halló con rabia y profundo encono,
Que aquella joya bella
Lágrima, al parecer de alguna estrella
Era sólo un pedazo de carbono.

Si quieres ser feliz, como dices,
No analices muchacho, no analices.

*
*
*

El que pierde á su padre
Llora afligido,
El que pierde dinero
Se pega un tiro.

Joaquín M. Bartrina.

FENÓMENOS ATMOSFÉRICOS

Si se dirige la mirada á ese inmenso océano aéreo, llamado atmósfera, que nos rodea por todas partes; se echa de ver que en él se producen constantemente fenómenos de una gran importancia, los cuales deben ser considerados como espectáculos verdaderamente sublimes y cuyo estudio profundo nos llena de admiración y de encantos.

Esta es la razón porque muchos se esfuerzan en estudiarlo, remontando hasta su primitivo origen, emitiendo teorías, que prueban más ó ménos satisfactoriamente las causas que hayan podido ejercer su acción, para adquirir el estado en que lo vemos hoy día y tratando además de predecir las modificaciones ó los cambios sucesivos que en él se efectúan, como se preven de antemano los eclipses y algunos otros fenómenos astronómicos.

Para el efecto, se instalan por todas partes Observatorios, á donde se van á recoger datos, que nos sirven para buscar las causas de las perturbaciones atmosféricas.

La Meteorología, ó sea la ciencia que se ocupa de dichos fenómenos, llamados Meteorológicos; interesa á todos más ó menos directamente. Así, el astrónomo saca partido de ella para sus observaciones; el marino que lanzado en medio del océano y sujeto á esas grandes tempestades, que con frecuencia lo atemorizan, puede por su medio, preverse muchas veces, el medio para consultar la temperatura, estado higométrico del aire y el labrador para pronosticar la verdadera similitud de las lluvias, que han de servir para fertilizar sus tierras.

En el lugar en donde se procuran datos necesarios para determinar los fenómenos atmosféricos es en las regiones más elevadas del aire, y esto confirma porque los Observatorios se construyen generalmente en los picos más altos de las montañas.

Estas grandes elevaciones de tierra, se encuentran cubiertas en sus cimas de nieves y hielos, que por su permanencia se les apellida perpétuas, y cuyo derretimiento da lugar á esas enormes corrientes de agua, que, descendiendo por sus laderas, van á depositarse á los valles circunvecinos, dando lugar á inundaciones, que causan grandes infortunios, á los habitantes que tienen allí sus viviendas. Otras veces se desprenden de las partes más altas grandes masas de hielo, que se precipitan más y más, en forma de avalanchas y entónces sus efectos no son menos desastrosos.

La atmósfera encierra en sí misma gran-

des atractivos, notables por la belleza que ellos despiertan; y á cada paso nos da problemas, que, son objeto de un estudio serio y meditado.

Hallándonos, como efectivamente nos hallamos, sumidos en el fondo de este inmenso océano gaseoso y siendo nuestros sentidos tan limitados que no pueden sondearlo, ignoramos cuales son las leyes que rigen sus oleadas invisibles y que se presentan de diverso modo; ora impetuosas, ora muy débiles, así como los animales que viven en el seno de las aguas, desconocen que las mareas, haciendo oscilar la superficie y chocando con los peñascos de sus orillas, originan esas inmensas oleadas que van disminuyendo á medida que se alejan de la tierra. Estas causas y otras que se podrian citar, no pudieron menos de producir profunda impresión en el espíritu de aquellos que apesar de no conocer la naturaleza del aire se lanzaban á conquistarla. No estará demás el recordar aquí aquellas palabras pronunciadas por un filósofo. "Conócete á tí mismo" Y puede completarse diciendo: "Conoce tu morada, examina tu casa, investiga las leyes que rigen la vida del globo terráqueo, observa ese bajel que flota en el espacio y que noche y día arrastra al través de la inmensidad á la humanidad entera".

EL AUTOR.

(Continuará.)

EL FRAILE MENDIGANTE

Certalde, como habeis podido oír decir, es una aldea dependiente del valle de Clec, dependiente á su vez de Toscana. Aunque esta aldea tiene hoy muy poca importancia, no ha dejado de estar en otros tiempos habitada por gente rica y noble. Un religioso de S. Antonio, llamado el hermano Cebolla, de uno de los conventos de Florencia, tenia la costumbre de ir una vez al año á Certalde, á recoger las limosnas de los fieles. Iba con tanto mayor placer, cuanto que por lo regular la cosecha era abundante y se le recibia bien, acaso más que por su persona por el nombre que llevaba, ya que en aquellas comarcas se producen las mejores cebollas de toda Toscana.

El hermano Cebolla con su baja estatura, su rostro coloradote y su pelo rojo, tenia un humor muy alegre, que algunas veces pecaba por demasiado: en el fondo era un solemne ignorante, pero hablaba con tanta facilidad, que menos de conocerlo bien, se le

hubiera tomado por un gran orador, un Cicerón ó un Quintiliano; de modo que era apreciado y bien visto de todos los habitantes de la aldea.

Habiendo, pues, ido á Certalde segun su costumbre, en el mes de Agosto, un domingo por la mañana, hácia la hora en que los aldeanos de los alrededores ocurrían á oír misa de la parroquia, el hermano Cebolla se acercó á la puerta de la iglesia y habló así á los hombres y mujeres allí reunidos:

—Hermanos y hermanas: todos vosotros teneis la costumbre de dar cada año parte de vuestros trigos y de vuestras rentas á los pobres religiosos de S. Antonio; unos poco y otros mucho, cada uno segun sus medios y su devoción, haceis limosnas para que el bienaventurado S. Antonio cuide vuestros rebaños.

Hasta teneis la costumbre de favorecer con vuestra caridad á los que están afiliados á nuestra congregación. Así, pues, por la gracia de Dios y la órden de mi superior, os invito á que volvais á este sitio este mediodía, tan pronto oigais el tañido de las campanas: os predicaré y besareis la santa cruz del modo acostumbrado, y como sé que sois en extremo devotos del Señor varon S. Antonio mi patron, os mostraréis por gracia especial, una preciosa y santísima reliquia que yo mismo traje de la Tierra Santa mucho tiempo ha.

Es una pluma del Angel Gabriel, que dejó caer en el cuarto de la virgen Maria cuando fué á anunciarle que concebiria y daría á luz al Salvador del mundo.

Despues de este aviso, nuestro buen religioso se despidió del pueblo y entró en la iglesia para oír misa.

Durante este tiempo dos pícaros muy vivarachos y despreocupados, llamados Juan de la Bragonnierre el uno y Blas Pissin el otro, que habian oído lo que acababa de prometer al pueblo congregado, decidieron reirse á su costa, apesar de su muy amigo y compañero suyo. La pretendida pluma del Angel Gabriel les habia hecho mucha gracia, y resolvieron apoderarse de ella para gozar con su embarazo y apuros, cuando intentase enseñarla al pueblo.

El hermano Cebolla comia aquel día en el castillo; cuando conocieron que ya debia estar en la mesa, se dirigieron á la posada donde paraba y convinieron en q' mientras el uno entretenia al criado del fraile, el otro buscaria la pluma en el saco del mendicante.

Ya se anticipaban al regocijo de ver cómo se las compundria para escusarse ante un auditorio á quien tan formalmente se habia obligado á enseñarla.

Antes de seguir adelante, es menester dar á conocer al criado que el amigo Blas se habia encargado entretener, mientras Juan registraba el saco del religioso. Desde luego diré que su nombre era análogo á su persona: llamabaule Guechio—Balena, como quien dice gran animal; muchos le apellidaban Guechio—Sourdand, y otros no le concian más que por Guechio—Cochon. Tenia una cara tan grotesca, que el fecundo caricaturista Lipo Lopo no imaginó nunca cosa tan rara. En cuanto á lo moral estaba en perfecta concordancia con lo físico: sus facultades intelectuales estaban tan embotadas como su cuerpo. El hermano Cebolla que muy amenudo divertia á sus amigos con las necesidades de su criado, acostumbraba decir que le conocia nueve defectos, tan grandes, que el menor de ellos hubiera bastado para eclipsar todas las maldades y todas las virtudes que han brillado en Salomon, Aristóteles ó Seneca, si estos grandes hombres los hubiesen tenido. Figuraos, pues, qué hombre seria el tal criado. Cuando se le preguntaba al hermano Cebolla cuáles eran aquellos nueve terribles defectos, contestaba:

—Es goloso, perezoso, embustero, borracho, maldiciente, ladrón, y carece de talento, razón y valor.

Ademas de estos vicios tiene muchos más que no nombro, continuaba el fraile. Lo más gracioso es que en todas partes quiere casarse y alquilar una casa para establecerse con su familia; como tiene la barba negra, fuerte y bastante áspera, se cree todo un buen mozo y se figura que todas las mujeres que le miran se enamoran de él, y si se le dejára hacer, creo que correria tras ellas como los perros tras de la liebre. Sin embargo es preciso confesar que me sirve con mucho celo, porque nadie me habla en secreto sin que pretenda saber lo que me dicen, y si me pregunta algo, tiene tanto miedo de que yo no sepa contestar por mí mismo, que es el primero en contestar si ó nó, segun cree más conveniente.

(Continuará.)

UN MAS.:

CHISPAS

Personas van por la calle
que al darnos los *buenos dias!*
parece que á *sotto voce*
dicen: la bolsa ó la vida.

Entre todas las virtudes,
La mayor es la humanidad,
y es tambien la que á menudo
Mayores placeres da.
El bello trozo de mármol,
oculto en el peñascal,
sabe que el arte algún día,
estátua le ha de tornar,
mientras la arcilla grosera,
dorada á fuerza de afán,
aun convertida en estatua,
será barro nada más.

Cuentan que el amor es ciego
y yo juro que me ha visto,
pues hace años el bribón
no quiere nada conmigo.

Espada es la razón de fino acero
y la fuerza trabuco naranjero.

Con más ó ménos valor
No hay quien no sepa escalar
las alturas del favor;
pero saberlas bajar
sólo el hombre superior.

MANUEL DEL PALACIO.

IMPRESIONES DE UNA NOCHE

Era flo recordamos perfectamente! una clara y silenciosa noche del mes de Enero. Se ofrecía á nuestra escrutadora vista un espectáculo sumamente encantador.

Sublimes y elevados pensamientos invadían sin cesar nuestra radiante y fogosa imaginación.

Si dirigíamos á nuestro alrededor la mirada distinguíamos á nuestra derecha el mar cuyas juguetonas aguas plateaban los pálidos rayos de una hermosa luna; y á nuestra espalda, sumiéndonos en la oscuridad más completa, se elevaba, cesafiando atrevidamente la alta región de las nubes, la prismática montaña, cuya sombra se proyectaba hasta las primeras casas del pueblo.

Embalsamaban el ambiente perfumes embriagadores que se desprendían de los cercanos jardines que ostentaban bellas y elegantes flores; una mansa brisa que se sentía, nos convidaba á gozar de las deliciosas horas que ofrece una noche hermosa y serena.

Reinaba un silencio completo, y acaso nos hubiéramos imaginado que el Universo todo se entregaba á las delicias de un profundo sueño, si de cuando en cuando no hubiesen interrumpido aquella calma, aquella tranqui-

lidad, el débil ruido que producía el viento al rozar sobre los árboles y arbustos; el melancólico murmullo de vecina fuente; los perdidos acordes arrancados al piano, que sonaba á gran distancia, y el desapacible silvido de veloz locomotora, que se sentía léjos, muy léjos, en los confines del horizonte.

Ese bello y sublime espectáculo que nuestros ojos contemplan; ese gigante mar que distinguimos; esa encumbrada montaña que con su sombra nos oculta; ese aroma que nos embriaga; esa débil brisa que sentimos; ese profundo silencio que observamos; ese murmurio de cercana fuente, esas armoniosas nctas que nos seduce y encanta, y ese estridente silvar que apercibimos, todo, todo eso, nos cautivaba por completo y sumergía nuestro sér en un mundo de deleites inauditos é inefables.

Teníamos por techo un cielo teñido de azul emnegrecido.

Las dilatadas praderas del firmamento se ofrecían á nuestra vista esmaltadas, esculpidas de innumerables brillantes, de un sin número de puntos radiantes y luminosos, llamados estrellas, de las caales unas arrojaban vivos y brillantes resplandores, y otras despedían una luz pálida y parecían con su claridad difusa, señalar en el espacio infinito, las fronteras de lo visible.

La Luna, "esa reina misteriosa de la noche", esa incansable compañera de nuestro planeta, recorría la órbita inmutable trazada en el espacio por la mano hábil é inteligente del Creador, descorriendo el ténue y delicado velo constituido por diáfanas nubes, que por su extraordinaria blancura, que contrastaba con el azul oscuro del cielo, afectaban en el horizonte la forma de encumbradas montañas cubiertas por la nieve.

Aquella inmensa bóveda de los cielos, que "á media noche aparece, dice Lord Byron, sembrada de estrellas, como islas de luz, en medio de un océano suspendido sobre nuestras cabezas", nos presentaba multitud de mundos, de astros relucientes, que giran en el espacio, obedeciendo á las inalterables leyes de la gravitación universal; aquel astro nocturno, la Luna, que edmira su bella imágen en las argentadas aguas del mar, "y que se cierne, como dice Camilo Flammarion, como una dulce melodía sobre el atento silencio de la noche"; aquel espléndido y hermoso la Luna, astro que es admirado y contemplado horas enteras por los que experimentan motivos de melancolia y de tristeza, y aquel cielo azul enajado, tachonado de refulgentes estrellas, nos entregaban á sérias y prolongadas meditaciones y hacían brotar de nuestra men-

te mil ideas, mil ocurrencias, mil pensamientos, hasta el punto de que dejándonos arrebatados por el indescriptible entusiasmo que embargaba nuestra alma, no podíamos menos que exclamar:

Las horas de la noche son las más encantadoras; son las horas en que la naturaleza se muestra con todo su brillo, con todas sus galas, con todo su esplendor; son las horas en que el pensamiento, cual un cóndor, se eleva á la alta mansión de las bellezas celestes; son las horas en que la poesía, esa inagotable fuente de halagos y armonías, adquiere mayor fuerza, adquiere mayor vida, adquiere mayor vuelo; son las horas en que se pone en movimiento nuestra facultad de pensar, de discurrir; son las horas, en fin, en que nos colocamos en comunicación íntima con la Madre Naturaleza.

¿Para qué hombre, que ostente sobre su frente la aureola de la inteligencia y del talento, no es el espectáculo de las noches, un espectáculo sublime y grandioso?

¿Qué alma noble y generosa al contemplar las refulgentes estrellas, no anhela tener alas para elevarse y confundirse entre sus serenos resplandores?

¡Tal era nuestro entusiasmo y tal nuestra grata impresión causados por las raras bellezas y bellos atractivos de aquella noche clara y tranquila, que exclamábamos á cada instante con el poeta:

“¡Cuán sublime es, oh noche, tu lenguaje!

“Brillantes soles lordan tu ropaje;

“En paz meditó con tu sombra amada,

“Bajo la negra bóveda azulada.”

Salto, Noviembre 25 de 1892.

C.

LOS TRES SUEÑOS

(DE HEINE)

Lloraba en sueños: con secreto espanto
Soñé que estabas muerta; vida mía,
Desperté, y aún el llanto
Por mi rostro corría.

Lloraba en sueños: con mortal despecho
Soñé que me dejabas inclemente,
Desperté, y largo trecho
Lloré insensatamente.

Lloraba en sueños: con anhelo suave
Soñé, mi dulce amor, que aún eras mía.

Desperté, y—Dios lo sabe—

¡Hoy lloro todavía!

LA CIENCIA DE LA VIDA

Una señora en su casa deja entregadas á así mismas á las personas de carácter expansivo para dedicarse más á los tímidos y á los taciturnos.

Una señora que sabe recibir, hace resaltar la gracia de éste, la originalidad de aquél, la ciencia del sabio, el talento del artista, etc.

MÁXIMAS

La sociedad se apodera de nosotros, y la soledad nos devuelve á nosotros mismos.

Señora Lambert.

A veces hace falta más valor para no provocar ó aceptar un desafío que para admitirlo.

Eugenio Sué.

En los pleitos, el que pierde se queda en cueros y el que gana se queda sin camisa.

Uno que ganó un pleito.

ROMPE CABEZAS

Solución al Cuadrado núm. 2

Amor, Nota, Arar; mandaron la solución los siguientes:—*Orangutan y J. J.*

Solución al Triángulo núm. 1

N, Soi, Damas, Caracol y Clodomira Casañas; mandaron la solución los siguientes:—*Tunante, Pistoribus y J. J.*

Solución á la Charada del número anterior

Ama, Aroma, Aro, Roma, Amaro, y combinando y cambiando la o en i dá Maria; mandaron la solución los siguientes:—*Ferro Carril, Osiris, J. J. Tunante Pistoribus, Pepe Hillo, Pica Pica y Alejandro.*

Solución á la Charada en Salto de Caballo del número anterior

Cafetera; mandola solución —

ROMBO núm. 2

Z
J L U
I A L S L
G I S E N N I
O A A A A A A A A
L E E E E J I I N C E
U U T I C G R M R
V N L C R T U
V M R O S
S N U
C

Combinense estas letras de manera que den lo siguiente las líneas horizontales:

- 1° Una consonante
- 2° Claridad
- 3° Plural de una flor
- 4° Significa óptimo
- 5° Nombre de mujer
- 6° y línea vertical del centro, el nombre y apellido de una simpática señorita de la calle Arapey.
- 7° cosa muy usada en invitaciones y anuncios
- 8° plural de un verbo de la 2° conjugación
- 9° nombre de un planeta
- 10 una voz
- 11 una consonante.

CHARADA

(Para Santiago)

Decíame el otro día Juana
Dos tercía mas prima dos

Que Robustiana:
Y contestóle yo; ¡Vive Dios!
Que razón tienes

Pues ellas y sus hermanas
Por toda una prima, dos, tercía.
Pepe Hillo.

REVOLTIJOS

(Dedicado á Pepe Hillo)

- 1 ¿Ana, le marcó...?
- 2 ¿Sabes, si la caña....?
- 3 ¿Pesa tu lora?
- 4 ¿Tu flor, era de esta?
- 5 ¿Lo d' amar, es oro?

Orangután.

Nota—Son cinco preguntas y cada cual, contiene el completo de letras para un nombre y apellido de distinguidas señoritas de la localidad.

Biblioteca del siglo XIX—(A \$ 0.30 VOLÚMEN)

AGENTE EN EL SALTO LA IDEA

I. *Cristobal Colón*, por Lamartine.—II. *Cain Manfredo*, de Lord Byron.—III. *Blanca de Beaulieu*, por A. Dumas.—IV. *Abeledo y Eloisa*, de Lamartine.—V. *Historias Extraordinarias*, por E. Poe.—VI. *El Asno Muerto*, de Julio Janin.—VII. *Poetas Castellanos del Siglo XIX*.—VIII. *Guillermo Tell*, por Shiller.—IX. *Romanos Históricos*.—X. *Historias del tiempo viejo*, de Emilio Souvestre.—XI. *Tres Tiranos* (Tiberio; Calígula y Nerón) por Suetonio.—XII. *Poetas del nuevo mundo*.—XIII. *El Arte de hacerse rico*, de Franklin.—XIV. *El corazón de un marido*, por Julio Saudean.—XV. *El Estudiante de Salamanca*, de José Espronceda.—XVI. *Los bandidos de Celebric*, por A. Dumas.—XVII. *Torquemada*, de Victor Hugo.—XVIII. *Poetas extranjeros*.—XIX. *Inés de las Sierras*, por Carlos Nodier.—XX. *Chiltes de buen género*.—XXI. *Sueños estrellados*, por Camilo Flammarion.—XXII. *Relatos Tristes*.—XXIII. *Nuevas Historias Extraordinarias*, por Edgardo Poe.—XXIV. *Poetas Castellanos y Modernos*.—XXV. *Los hermanos corsos*, de Alejandro Dumas.—XXVI. *Lucrecia Borgia*, por Victor Pugo.—XXVII. *El Verdugo*, de Balzac.

FARMACIA DEL "FÉNIX"

DE

J. MARTINEZ OLASCOAGA

Calle Uruguay, frente al Hotel Zabala

En esta importante casa que de continuo recibe de las primeras Droguerías europeas, gran parte de los productos que aquí expende à precios SIN COMPETENCIA, se recomienda esencialmente por la PUREZA y eficacia de los específicos en ella elaborados.

¿Quién no conoce las propiedades benéficas del JARABE PARA LA TOS, à base de ALQUITRAN, CAMBARA y GUACO?

¿Qué habitante rural, menesteroso del ESPECÍFICO PARA LA SARNA DE LAS OVEJAS, no ha podido comprobar alborozado, en sus observaciones pronta y completa desaparición del destructor insecto?

Por otra parte, NO MAS TÓNICO ORIENTAL.

Hasta los calcos con el uso del URUGUAYO, preparado solamente como los anteriores productos en esta casa, han visto en breve espacio poblada su cabeza por abundante cabellera.